

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 10, 32-45

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Mientras subían camino de Jerusalén, Jesús iba delante de sus discípulos. Ellos estaban asombrados y, aunque lo seguían, tenían miedo. Otra vez reunió Jesús a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: «Ya ven que subimos a Jerusalén. Allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la Ley, lo condenarán a muerte, lo entregarán a los paganos y se burlarán de él, le escupirán, azotarán y matarán, pero después de tres días resucitará».

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte». Él les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Ellos le respondieron: «Cuando estés en tu gloria, concede que uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda». Jesús les contestó: «¡No saben lo que piden! ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber o recibir el bautismo que yo voy a recibir?». Ellos le dijeron: «¡Podemos!». Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, también ustedes la beberán, y el bautismo que yo voy a recibir, también lo recibirán, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí conce-



derlo: será para quienes está preparado».

Al oír esto, los otros diez se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes entre los pueblos paganos los dominan con tiranía y los poderosos abusan de su poder. ¡Que no sea así entre ustedes! Al contrario, el que quiera ser importante que se haga servidor de los demás, y el que quiera ser el primero entre ustedes que se haga esclavo de todos, porque el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos».

Palabra del Señor

Comentario al texto

Dos sentimientos caracterizan el seguimiento de los discípulos: el asombro y el temor. Jesús no se dirige a cualquier parte, sino a Jerusalén, donde le espera un destino trágico, y sin embargo camina a la cabeza del grupo. Como antes (Mc 8, 31; 9, 31), les habla con claridad de la muerte que le espera; a diferencia de antes, aporta varios detalles de su pasión: burlas, salivazos y azotes. El asombro por no entender lo que ocurre y el temor por no aceptar los acontecimientos se vencen al aceptar, gracias a la fe propia del discípulo, la decisión del Maestro y Mesías, quien, como el Siervo del Señor (Is 52, 13- 53, 12), vive hasta el final el camino de la entrega señalado por su Padre para salvación de todos.

Luego de cuestionar el modelo patriarcal respecto a la relación con la mujer (Mc 10, 1-12), con los hijos y niños (Mc 10, 13-16) y con el dinero (Mc 10, 17-31), Jesús cuestiona la relación con el poder, enseñándoles a sus discípulos que, al igual que el Mesías, su vocación es el servicio para que otros tengan vida (Mc 10, 45). A una misma pregunta (Mc 10, 36.51), dos respuestas diferentes: la de Santiago y Juan, importantes entre los Doce y de sólida situación económica (Mc 1, 20), que piden poder, y la del hijo de Timeo, un marginado, sin nombre propio, ciego y mendigo, que pide ver (Mc 10, 46-52).



Para la meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿Qué lo que piden Santiago y Juan a Jesús? ¿Qué buscan con ello?
3. ¿Cómo se relacionan nuestros afanes de poder con el llamado de Jesús a hacernos servidores de todos?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...